

Artículo de revisión:

La acción motriz y el aprendizaje en niños y niñas escolarizados

Mario Alejandro Muñoz Aristizábal*

Carlos Escobar Urrego**

*Estudiante de Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Católica de Oriente. Correo electrónico: marioalejandromunozaristizabal@gmail.com

** Asesor. Docente del programa en Licenciatura en Educación Física, Recreación y Deporte de la Universidad Católica.

Resumen

A lo largo de la historia la relación mente y cuerpo, y sus posibles efectos en aspectos como el desarrollo, la salud y el aprendizaje, ha despertado el interés teórico e investigativo de diferentes áreas del conocimiento, incluyendo a la pedagogía en general y de manera específica a la educación física.

Reflexionar sobre el impacto que tiene el movimiento, el juego y la motricidad en el proceso de enseñanza-aprendizaje ha llevado a la educación física a preguntarse sobre la

importancia que tiene la acción motriz en el acto educativo al momento de diseñar e implementar estrategias metodológicas con niños y niñas escolarizados.

Es por esto que el presente artículo indaga alrededor del cómo una estrategia didáctica por medio de la acción motriz fortalece la disposición al aprendizaje de los estudiantes, para lo cual por medio de una revisión de estado del arte con enfoque hermenéutico se realizó un proceso de revisión documental.

Se concluye que la acción motriz y sus conceptos asociados de movimiento, juego y motricidad han mostrado tener relación y un efecto significativo en el proceso de aprendizaje, por lo cual se invita a los docentes e instituciones educativas a incluirla como una estrategia didáctica que fortalece los procesos al interior del aula, no únicamente en educación física sino en las diferentes áreas y asignaturas de manera general.

Palabras clave: Pedagogía, Didáctica, Educación Física, Acción Motriz, Aprendizaje.

Abstract

Throughout history, the relationship between mind and body, and its possible effects on aspects such as development, health and learning, has sparked theoretical and investigative interest in different areas of knowledge, including general and specific pedagogy to physical education.

Reflecting on the impact that movement, play and motor skills have on the teaching-learning process has led physical education to wonder about the importance of motor action in the

educational process when designing and implementing methodological strategies with boys and girls in school.

For this reason, this article investigates how a didactic strategy through motor action strengthens students' willingness to learn, for which, through a review of the state of the art with a hermeneutic approach, a document review process.

It is concluded that motor action and its associated concepts of movement, play and motor skills have been shown to have a relationship and a significant effect on the learning process, which is why teachers and educational institutions are invited to include it as a didactic strategy that strengthens the processes inside the classroom, not only in physical education but in the different areas and subjects in general.

Key words: Pedagogy, Didactics, Physical Education, Motor Action, Learning.

Introducción

Desde la antigua Grecia y hasta la actualidad, la relación entre mente y cuerpo ha despertado el interés de filósofos, investigadores y profesionales de diferentes áreas del conocimiento (Bunge, 1985), quienes desde miradas dualistas, interaccionistas y holísticas, entre otras, han indagado sobre el deporte, la actividad física, el juego, el movimiento y la motricidad, y su relación con la salud y el desarrollo cerebral, al igual que sus efectos en el desarrollo social, emocional y cognitivo en niños y niñas (Drobnic, F., García, À., Roig, M., Gabaldón, S., & Torralba, F., 2013).

Así mismo desde la pedagogía se ha visto la necesidad de generar espacios de reflexión y propuestas investigativas que integren la importancia del cuerpo en el proceso de enseñanza-aprendizaje, reconociendo que la comprensión de la educación como una acumulación de conocimientos ha demostrado su insuficiencia frente a las necesidades de los estudiantes, las familias y la sociedad en general, ya que hoy lo que se busca son “personas creativas, capaces de adaptarse a nuevas situaciones, flexibles, que sepan cooperar en equipo, con auto confianza” (Lagarraña, 2012, p. 5).

Teniendo en cuenta lo anterior, es necesario que los docentes y el sistema educativo en general, desde una mirada pedagógica y didáctica continúen indagando e incorporando en sus metodologías de enseñanza la importancia del deporte, la actividad física, el juego, el movimiento y la motricidad en relación con el proceso de aprendizaje.

Se hace énfasis en la motricidad como la “(...) capacidad que tenemos las personas de manifestarnos en el mundo de forma intencional y consciente, buscando trascender, superarnos, con sentido lúdico y desarrollo personal; es nuestra manifestación de lo que somos en el mundo” (Pazos-Couto & Trigo, 2014, p. 374).

De esta manera la acción motriz según Parlebas (citado por Hernandez, 1993) se comprende como el conjunto de situaciones motrices que se producen durante el desarrollo de prácticas lúdicas, deportivas y expresivas que trabajan la personalidad, la inteligencia, la afectividad y las relaciones, favoreciendo así, el desarrollo de la persona; se identifica como un concepto que logra integrar la intencionalidad pedagógica, la comprensión del desarrollo y el fortalecimiento de seres humanos integrales desde la educación.

En este contexto de reflexiones y búsquedas pedagógicas de las interrelaciones entre acción motriz y aprendizaje, es la educación física quien de manera privilegia cuenta con los elementos didácticos para su comprensión; ya que su práctica enmarca una gama de actividades entre las que se consideran el deporte y los juegos tradicionales, los ejercicios gimnásticos y las actividades libres.

Planteamiento del problema

La educación física se define como es una práctica pedagógica que se apoya en el conocimiento científico, cuyo enfoque está centrado en el movimiento y la interacción; en donde lo significativo de la práctica se centra en las manifestaciones observables del comportamiento motor, así como en el sentido relacional y táctico de las conductas que se presentan con el desarrollo de las actividades; propendiendo, según Cagigal (2010), por ayudar a las personas en el desarrollo pleno de sus facultades, posibilitando el diálogo con la vida, prestando una atención particular a su naturaleza y facultades físicas.

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede mencionar que en algunos casos los niños y niñas escolarizados presentan alteraciones en la motivación (Herrera, 2010), lo cual implica poca disposición al aprendizaje, esto puede estar relacionado con los métodos o técnicas de enseñanza de carácter adinámicos que el docente utiliza en sus sesiones de clase, interfiriendo en la activación de los dispositivos básicos de aprendizaje de los estudiantes.

Cabe señalar, que por medio de la didáctica el docente proyecta su arte de enseñar, lo cual implica que se dé un perfeccionamiento continuo de sus facultades intelectuales y a su vez, poseer habilidades para comunicar y estimular aprendizajes significativos en los educandos: “la didáctica

es el estudio del conjunto de recursos técnicos que tienen por finalidad dirigir el aprendizaje del alumno, con el objeto de llevarle a alcanzar un estado de madurez” (Nérici citado en Torres & Girón, 2009), en este sentido, la didáctica permite que el educando interprete el mundo que lo rodea de manera consciente, eficiente y responsable.

Es por esto que emerge la pregunta de investigación ¿De qué manera una estrategia didáctica por medio de la acción motriz fortalece la disposición al aprendizaje de los niños y niñas escolarizados? Para lo cual se definió como objetivo general: analizar de qué manera una estrategia didáctica por medio de la acción motriz fortalece la disposición al aprendizaje de los estudiantes; y como objetivos específicos se determinó, en primer lugar, realizar una revisión documental sobre artículos de investigación y otros textos académicos y científicos que aborden la relación entre acción motriz y aprendizaje, en segundo lugar identificar en los artículos cuáles son las categorías emergentes asociadas a la acción motriz y el aprendizaje, y en tercer lugar describir de qué manera una estrategia didáctica por medio de la acción motriz fortalece la disposición al aprendizaje de los estudiantes.

Es necesario resaltar que el aprendizaje no solo se constituye por elementos exógenos al receptor, siendo importante, un compendio de sensaciones que permita disponerse a aprender y sentirse participe del proceso; un estudiante sin disposición al aprendizaje en el escenario académico, en gran medida estará impedido a la finalidad del acto pedagógico, no siendo susceptible de nuevos, relevantes y significativos saberes y experiencias.

Además, existen otros factores que pueden llegar a influenciar el proceso de aprendizaje de los estudiantes como lo son: la infraestructura de la institución, la cantidad de estudiantes dentro del aula, el clima de la región que puede traer consigo algunas respuestas fisiológicas, el

comportamiento de los menores que los lleva a centrarse en otros aspectos como la socialización y el uso de la tecnología, entre otros. Así mismo, es importante destacar que existen algunos docentes cuya formación no corresponde al área específica que le han asignado.

Ahora bien, la problemática central se identifica principalmente en el aspecto didáctico; aunque es válido aclarar que no solo se cuestionan el proceso y elementos del docente para la enseñanza y el aprendizaje, sino también, las herramientas que los docentes utilizan para caracterizar las necesidades individuales de los estudiantes de su grupo.

Todas las divergencias mencionadas anteriormente, pueden llegar a influenciar de manera positiva o no, en la estimulación de los dispositivos básicos de aprendizaje de los estudiantes.

Justificación

Los resultados del proceso de revisión documental expuestos en el presente artículo podrán convertirse en un referente significativo en el medio académico, planteando la acción motriz como una estrategia didáctica que propone una solución a la problemática central, estimulando de forma directa el interés del estudiante, permitiendo así, un aislamiento de las dificultades que desmejoran la atención, y visibilizando de ellas la necesidad de cambio. La estrategia favorece directamente la disposición frente al proceso educativo, generando en el individuo una activación de los dispositivos básicos de aprendizaje.

Lo anterior, se puede ver reflejado en lo que Hernández Moreno *et al* (s.f), define como praxiología motriz, puesto que sería el conjunto de situaciones motrices que se producen durante el desarrollo de prácticas lúdicas, deportivas y expresivas en las cuales se trabaja sobre la

personalidad, la inteligencia, la afectividad y las relaciones, favoreciendo así, el desarrollo de la persona, por ello, desde la educación física se pretende fortalecer las capacidades socio motrices, perceptivo motrices y físico motrices de los estudiantes.

De esta manera niños y niñas en edad escolar se podrán ver beneficiados por medio del diseño e implementación de estrategias didácticas que incorporen la acción motriz, es por lo anterior, que podemos determinar cómo focos centrales de esta propuesta en primera instancia a los estudiantes que son quienes reciben el servicio de educación.

Adicionalmente los resultados podrán ser de ayuda para los docentes y estudiantes en proceso de profesionalización en las diferentes licenciaturas disponibles en el medio, quienes podrán contar con elementos teóricos e investigativos que les permitan reflexionar sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje, encontrando estrategias didácticas que estimulen la atención y participación de sus alumnos con el fin de que exista fluidez en sus clases.

Por último, los conceptos, autores y evidencias desarrolladas en el presente artículo podrán convertirse en un referente inicial que le permita a las instituciones educativas revisar, enriquecer y en algunos casos replantear sus modelos pedagógicos, de tal manera que la acción motriz, la motricidad, el movimiento y el juego cada día tengan un mayor protagonismo como estrategias didácticas que favorecen y potencian el aprendizaje.

Método, enfoque y estrategia

Partiendo de la pregunta problematizadora del presente artículo, el diseño metodológico se propone desde la revisión actual del estado del arte, el cual puede brindar herramientas

suficientes para la descripción del fenómeno y dar respuesta al problema planteado que se pretende abordar.

Galeano Marín y Vélez Restrepo (2002) definen el estado del arte “como una investigación documental sobre la cual se recupera y trasciende reflexivamente el conocimiento acumulado sobre determinado objeto de estudio” (p. 1), para lo cual se utilizan diferentes fuentes escritas de carácter académico y científico, ya sean físicas o digitales:

Construir un estado del arte sobre investigación cualitativa implica confrontar los conocimientos propios con el saber acumulado presente en las fuentes documentales consultadas para identificar y evidenciar las pautas que conectan, diferencian y relacionan lo epistemológico, lo teórico, lo metodológico y lo instrumental presente en ellas. No busca homogenizar la producción que por naturaleza es heterogénea, su propósito apunta al reconocimiento y rescate de la pluralidad de enfoques, métodos, posturas y tradiciones presentes en la investigación cualitativa. (Galeano Marín y Vélez Restrepo, 2002, P.2).

En el presente artículo se comprende el estado del arte como una metodología de investigación que tiene como propósito central la revisión reflexiva y rigurosa alrededor de un tema específico, para de esta manera construir y presentar sus elementos centrales, por medio de un proceso que incluye rastreo, registro, sistematización e interpretación (Gómez, M., Galeano, C. & Jaramillo, D., 2015)

En coherencia con lo anterior, se definió un enfoque hermenéutico, el cual teniendo en cuenta lo propuesto por Galván Moreno (1999) se define de la siguiente manera:

El término 'hermenéutica' procede del griego *hermeneutiké tejne*, arte de explicar, traducir o interpretar. El análisis hermenéutico como tal se refiere al conjunto de reglas y métodos

que se deben utilizar para realizar esa interpretación, traducción o explicación, según sea el caso (Pág. 55).

Teniendo en cuenta que el presente artículo tiene un diseño metodológico de estado del arte con enfoque hermenéutico, se eligió como estrategia la investigación documental, teniendo en cuenta la claridad metodológica presentada por Galeano Marín y Vélez Restrepo (2002) según la cual “el trabajo documental, no es sólo una fuente o técnica de recolección de información, se constituye en una estrategia de investigación con particularidades propias en el diseño del proyecto, la obtención de información, el análisis e interpretación” (p. 40)

Instrumento

Se diseñó como instrumento una matriz bibliográfica en Excel que incluía los siguientes campos: título del artículo, autores, año de publicación, palabras clave, metodología, resumen, resultados, referencia A.P.A, categorías emergentes, entre otros. Por medio de esta se registraron los textos consultados, para la posterior selección de la muestra a través de la aplicación de los filtros que permite las hojas de cálculo.

Unidades de estudio y criterios de inclusión

El universo estuvo conformado por un total de 40 documentos de diverso tipo de material: artículos de revista, trabajos de investigación, libros, trabajos de grado de pregrado y posgrado, folleto, entre otros; posteriormente se pasó a la selección de la muestra usando los filtros de Excel, dejando un total de 30 textos.

Los criterios de inclusión con base en los cuales se realizó la selección de la muestra fueron: a). Artículos publicados por bases de datos multidisciplinarias y especializadas, en donde se

encontraran publicaciones de contenido científico y académico, b). Se determinó un lapso de 20 años de publicación desde 1999 hasta 2019 y c). Que los diferentes textos abordaran las dos categorías de análisis centrales: la acción motriz y el aprendizaje en niños y niñas escolarizados.

Análisis de la información

El plan de análisis de la información se realizó en dos fases o momentos, en primer lugar una lectura lineal de los diferentes textos registrados en la matriz bibliográfica y en segundo lugar una lectura transversal que tuvo como objetivo poder contrastar las fuentes para identificar elementos comunes, diferencias y categorías emergentes.

Categorías

Para la realización del presente estado del arte se realizó un proceso de búsqueda bibliográfica en diferentes repositorios de universidades, bases de datos y revistas indexadas utilizando como palabras claves las categorías centrales: acción motriz y aprendizaje; encontrándose que el concepto de acción motriz cuenta con una limitada literatura académica e investigativa al respecto.

Partiendo de lo anterior, por medio de la lectura de los primeras fuentes consultadas se logró evidenciar que las categorías acción motriz y aprendizaje se relacionan con otros conceptos, tales como: educación física (Parlebas, 1993), juego (Santos, 1970), psicomotricidad (Saraví, 2012), movimiento, motricidad (Gómez R., 2012); los cuales se convirtieron en categorías emergentes, logrando ampliar de esta manera la muestra de textos seleccionados.

Marco conceptual

Previo al desarrollo y presentación de la información analizada como fruto de la revisión documental, el registro en la matriz bibliográfica y el proceso de lectura lineal y transversal de las fuentes consultadas, se considera pertinente abordar de manera clara y sucinta tres conceptos centrales del presente artículo: educación física, aprendizaje y acción motriz.

La educación física se ocupa de “(...) la educación del cuerpo y del movimiento, entendiendo que educar el cuerpo es educar a la persona en su totalidad” (Petitti, s.f, p.3), por ello, en las instituciones educativas, se hace un aporte a la formación integral de las personas y se fundamenta la idea de que “el cuerpo y el movimiento constituyen dos dimensiones significativas en la construcción de la identidad personal, esenciales en la adquisición de saberes sobre sí mismo, sobre el medio físico y sobre el medio social” (Petitti, s.f, p.3).

Al referirse al movimiento se puede obviar que este tiene relación con la motricidad, entendida esta como “(...) la forma de expresión del ser humano, como un acto intencionado y consciente, que además de las características físicas, incluye factores subjetivos, dentro de un proceso de complejidad humana” (González y González, 2010, p.117), asimismo, la motricidad también engloba la acción motriz.

No obstante, se debe precisar que el presente artículo se centra en la acción motriz pues en esta, el ser humano siente y piensa involucrando elementos perspectivas, sociales y físicos de los cuales no se puede desprender al momento de realizar alguna actividad de orden físico, deportivo o recreativo.

Parlebas (1981) citado en Hernández Moreno, (1993) creó el concepto de praxiología motriz como "la ciencia de la acción motriz, especialmente de las condiciones, los modos de funcionamiento y de los resultados de la puesta en situación de dichas acciones". (p.7) En este

sentido, se puede decir que la acción motriz es el conjunto de situaciones motrices que se producen durante el desarrollo de prácticas lúdicas, deportivas y expresivas que trabajan la personalidad, la inteligencia, la afectividad y las relaciones, favoreciendo así, el desarrollo de la persona.

De esta forma, la acción motriz se manifiesta por medio de los comportamientos motores observables como caminar, saltar, bailar, entre otros, y el medio que le rodea, no obstante, en este proceso se ven involucradas las emociones, las relaciones, las anticipaciones, las decisiones, etc. Esto, es lo que hace posible que en el sujeto se evidencien capacidades de comunicación expresiva que motiven a la colaboración con otros, comprendiendo, asimilando y sosteniendo reglas comunes.

El aprendizaje es un tema que ha sido abordado por profesionales de diferentes áreas como la pedagogía, la psicología y las neurociencias, Hergenhahn y Olson (1976) lo definieron como un cambio que se da con características que permanecen en el comportamiento o en su potencialidad que se produce a partir de acciones y experiencias y que no puede ser atribuido a un estado temporal ya sean somático o inducido por sustancias”, poniendo de manifiesto la importancia de la experiencia como la condición indispensable para aprendizaje, la anterior definición reúne los tres criterios que Puente (1997) identificó como característicos de las propuestas teóricas sobre el aprendizaje: en primer lugar incluye el cambio en la conducta de un individuo o su habilidad para hacer algo, en segundo lugar comprende el cambio como resultado de la práctica o de la experiencia y en tercer lugar propone el cambio como un fenómeno que se mantiene de forma perdurable.

Estado del arte

Reflexionar pedagógicamente alrededor de la importancia de la didáctica de la enseñanza en el aprendizaje, ha implicado durante los últimos años un proceso de comprensión, ampliación y aplicación del concepto de acción motriz y la ciencia de la praxiología motriz de la cual se desprende.

Gómez (2012) en su artículo “Del movimiento a la acción motriz: elementos para una genealogía de la motricidad” expone que el desarrollo teórico y práctico de la praxiología motriz ha permitido resaltar la importancia y el significado que tiene en la práctica el movimiento humano, posibilitando reflexionar sobre las relaciones e interacciones presentes en cada situación motriz, “tales interacciones se describen mejor apelando al concepto de acción motriz entendido como el proceso de organización de la conducta motriz” (p. 54).

Acción motriz es un concepto muy amplio, posible de definir como “el proceso de realización de las conductas motrices de uno o varios sujetos que actúan en una situación motriz determinada”. Según el autor, este concepto “permite analizar todas las formas de actividad física, sean estas individuales o colectivas y según todos los modelos posibles” (Parlebas citado por Saraví, 2007, p.4).

De esta manera continuando con lo propuesto por Gómez (2012) se puede entender que la acción motriz no solo está compuesta por dimensiones motrices, sino que también incluye elementos afectivos y cognitivos que organizan y orientan la conducta, siendo esto un elemento central que debe ser contemplado y tenido en cuenta por los docentes al momento de planear e implementar su acción educativa.

La conducta motriz es la acción motriz de un sujeto concreto e idiosincrático que actúa en dicho contexto y por lo tanto no puede desprenderse del análisis de pacto-contexto en forma absoluta, sino que dependerá de los factores biográficos del sujeto en situación. (...) La investigación orientada a la comprensión de la significación de la conducta motriz ofrece a la educación física un campo potencial para el estudio del carácter de las intervenciones didácticas. (Gómez, 2012, p. 55)

Parlebas citado por Saraví (2012) en la entrevista “La Praxiología motriz: presente, pasado y futuro” expone que se ha logrado identificar que interviniendo en las situaciones motrices, es posible potenciar el desarrollo de los individuos, y que es por esto que podemos afirmar que la praxiología motriz nos muestra que mediante las prácticas físicas se pueden fortalecer el aprendizaje, logrando implicar al estudiante de manera integral en situaciones y acciones que requieren su compromiso y participación motriz, cognitiva y motivacional (afectiva) para trabajar sobre la inteligencia, la personalidad y las relaciones; potenciando de esta manera el proceso de aprendizaje no solo de contenidos académicos, sino también: “a partir de esa base, se puede ir más lejos: trabajar sobre la cooperación, sobre el conocimiento del medio, el dominio corporal desarrollando la adaptabilidad, el equilibrio de la persona” (p. 28).

Al realizar la revisión documental del concepto de acción motriz, se identificó como un concepto asociado el de motricidad, por lo cual se consideró pertinente ampliar el proceso de búsqueda para rastrear fuentes que desarrollaran este concepto en relación al aprendizaje (Gómez R., 2012).

La motricidad es definida por Castañer y Camerino (2006) como “toda manifestación de la dimensión corporal humana de carácter cinésico, simbólico y cognoscitivo”. En este sentido, la motricidad es el conjunto de movimientos voluntarios que realiza una persona y que están coordinados por medio de la corteza cerebral y las estructuras secundarias que lo modulan.

Reconocidos autores en el campo de la psicología evolutiva, como Piaget (1964), Bruner (1973) y Wallon (1985), defienden la importancia de la actividad motriz en el desarrollo y evolución de las funciones cognitivas. (...) Asimismo, Baroody (1994) está convencido de que las representaciones mentales abstractas y la lógica pura se construyen sobre la base de los desplazamientos motores. Más recientemente, Rigal (2006) señala que la actividad motriz actúa como estimuladora de la actividad mental favoreciendo las representaciones mentales (Citado por Gómez, S., 2014, p. 55).

En el trabajo de grado de maestría “Importancia de la motricidad en el aprendizaje de los contenidos curriculares del segundo ciclo de Educación Infantil” Cano Guirado (2016) por medio de una revisión documental, afirma que actividades motrices tienen la posibilidad de realizarse de diversas maneras y que una de sus ventajas es lograr aumentos considerables en la implicación y participación de los niños, proponiendo que “la motricidad en educación infantil debe ser una experiencia activa de confrontación con el medio, siendo el juego como ayuda educativa, el medio que permite al niño ejercer una función de ajuste individualmente o con otros niños” (p. 7).

De esta manera queda manifiesta la relación significativa que se establece entre motricidad y aprendizaje, ya que al aprovechar la implicación del estudiante generada por las actividades motrices se fortalece la participación, esto teniendo en cuenta que la motivación es uno de los principios de las sesiones que utilizan el recurso de la motricidad, posibilitando que todos los niños

y niñas participen: “el alumno manifiesta su motivación cuando está activo, cuando atiende, cuando cuestiona, cuando ayuda y cuando siente deseo y placer por analizar alguna actividad”. (Rigal, 2006, y Pérez Mariscal, 2009, citados por Cano Guirado, 2016)

Otro concepto que se identificó como asociado a la acción motriz durante la revisión documental fue el movimiento (Gómez, R., 2012) por lo cual también fue incluido en el proceso de búsqueda para rastrear fuentes que abordarán este concepto en relación al aprendizaje, encontrando que diferentes investigaciones “hablan sobre la importancia que el movimiento tiene en la enseñanza de los niños, ya que, hasta los once años, su capacidad para estudiar analíticamente, así como para mantenerse sentados durante periodos muy largos, es menor que en los adultos.” (Hughes, E., & Comino, P., 1998, p. 191)

Serrano Fernández (2016) en su trabajo de grado “Aprendizaje en movimiento meta-análisis de una propuesta de intervención” por medio de la planeación e implementación de una propuesta de intervención para el aprendizaje basada en el movimiento, expone que en la actualidad el sistema educativo se encuentra trascendiendo los modelos tradicionales para implementar nuevos modelos educativos que buscan el aprendizaje significativo partiendo de que “el cuerpo y el movimiento son los dos elementos necesarios para comprender y aprender el mundo que nos rodea”, esto con base en autores como Bruner quien establece que “no podemos empezar la adquisición de un nuevo conocimiento desde un aspecto simbólico, sino que debemos iniciarlo desde la actividad corporal o movimiento” (p. 9).

El aprendizaje en movimiento ha sido la base de toda la propuesta de intervención. A partir de él, los alumnos han ganado experiencias del mundo que les rodea mediante la

manipulación, exploración, experimentación e interacción entre iguales. Es decir, crean sus propios conocimientos. (Bruner, citado por Serrano Fernández, 2016, p. 49)

En esta misma línea, Backes, Bernardete María; Porta, María Elsa & Difabio de Anglat, Hilda Emilia (2015) en su artículo “El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes” relacionan el movimiento corporal con los saberes formales que se adquieren durante el proceso de educación infantil, para lo cual con una muestra conformado por niños de 5y 6 años y sus docentes, implementaron un cuestionario y una guía de observación para evaluar el nivel de empleo del movimiento corporal en las estrategias pedagógicas de los docentes en sus clases a cargo.

Mediante el análisis de la información realizado, los autores reflexionan acerca de las propuestas didácticas que incluyen el movimiento corporal como estrategia para el aprendizaje, afirmando que “el movimiento corporal constituye una esfera de aprendizaje natural para el niño que le permite incorporar nuevas nociones a sus esquemas previos de conocimiento de manera espontánea mediante experiencias personales plenas de significado” (Backes, B. M., Porta, M. E., & de Anglat, H. E. D., 2015, p. 777) .

Además, el proceso de revisión documental permitió identificar un tercer concepto relacionada con la acción motriz: el juego (Santos, 1970). El desarrollo de la praxiología motriz ha posibilitado la “reivindicación y revalorización científica de los juegos (juegos motores o juegos deportivos no institucionalizados en la terminología parlebasiana)” (Saraví, 2007, p. 7), de tal manera que en la actualidad no se concibe al deporte como una expresión superior de

motricidad, ya que se ha logrado comprender que juego y deporte son prácticas motrices diferentes.

En el año 2001, en el municipio del Peñol, (Antioquia) se realizó una investigación en el Colegio León XIII en el grado tercero, se buscaba ofrecer a los profesores elementos esenciales que se deben tener en cuenta para el aprovechamiento del juego como herramienta de aprendizaje y socialización del niño dentro del ambiente escolar. La investigación realizada permitió conocer y analizar el proceso metodológico aplicado en la enseñanza del juego y así se determinó su importancia en el desarrollo integral del niño y la exposición de todas sus potencialidades. En conclusión, los maestros y estudiantes consideraron de forma positiva e importante el juego como medio favorable para el aprendizaje. (Alzáte & Sánchez, 2001)

Posteriormente, la Universidad Pedagógica Nacional en el año (2014) realizó un trabajo de investigación en la Institución Educativa Compartir del Municipio de Soacha en Bogotá, donde se diseñó e implementó una estrategia lúdico-recreativa basada en el juego para beneficiar a la población estudiantil de la jornada nocturna. En esta propuesta, se argumentaba que por medio del juego se han favorecido los procesos de aprendizaje, se ha generado procesos de participación, se ha permitido descubrir la personalidad, explorar y experimentar a partir de las sensaciones, los movimientos y la interacción con los demás y con la realidad exterior para reestructurar de forma progresiva el aprendizaje sobre el mundo.

En esta propuesta el juego se vivenció como estrategia que posibilitaba un proceso educativo donde la adaptación, invención y socialización de los contenidos de los juegos permitieron que los educandos desarrollaran e incrementaran múltiples acciones, lo cual logró que los estudiantes alcanzaran un aprendizaje significativo por el carácter organizado tendiente a

activar pensamientos rápidos y coherentes con los objetivos y contenidos de la enseñanza. (Universidad Pedagógica Nacional, 2014).

Teniendo en cuenta lo anterior, se logra identificar las relaciones que se presentan entre juego y aprendizaje, partiendo de la afirmación “el hombre que juega es un hombre que actúa y decide” (Santos, 2015, p. 42), se comprende que el juego es una estrategia didáctica pertinente para que niños y niñas aprendan, por medio del juego se convierten en protagonistas de su propio proceso y se les posibilita tomar decisiones de qué, cómo y cuándo:

De esta manera la actividad propia se convierte en la base principal para conseguir los objetivos planteados. El juego es libre, autónomo, implica atención por parte de los niños y niñas, desarrollan la imaginación y la creatividad, de manera que al mismo tiempo también desarrollan la inteligencia y su capacidad física y mental. (Diaz, M., 2010, p.3)

Se espera que comprender las relaciones que existen entre el aprendizaje y la acción motriz y los conceptos asociados de motricidad, movimiento y juego, debe motivar a los docentes a reflexionar sobre la importancia de las estrategias didácticas implementadas en las diferentes áreas y asignaturas que hacen parte del proceso educativo formal.

Existen, además, varios estudios sobre el papel de las actividades físicas en la enseñanza de diferentes asignaturas, como las matemáticas (Rogers 1989), la música (Neil 1990), el vocabulario en la lectura de la lengua materna (Klesius 1989) y el francés (Defeu 1986). (Citados por Hughes, E. C. H., & Comino, 1998, p. 192).

Con el objetivo de ampliar este punto, a continuación se presentan dos investigaciones que relacionan acción motriz (o sus conceptos asociados) con procesos de aprendizaje en dos áreas específicas: matemáticas y el inglés como segunda lengua.

Gómez, S. (2014) en el artículo “Influencia de la motricidad en la competencia matemática básica en niños de 3 y 4 años” presenta una relación entre los patrones motrices y el nivel de competencia matemática, encontrando que:

Existe correlación estadísticamente significativa entre el Índice de Competencia Matemática y dos de los cuatro patrones motrices evaluados, concretamente, los patrones de arrastre y carrera, siendo estos últimos los patrones en los que peores niveles presentan los participantes. Esta correlación nos lleva a entender que un mayor desarrollo en los mencionados patrones motrices conduzca, seguramente, a un mayor conocimiento lógico matemático. (Gómez, S., 2014, p.56)

En esta misma línea, Hughes, E. C. H., & Comino (1998) en el artículo “Actividad psicomotriz para el aprendizaje del inglés para niños” reflexionan sobre la importancia de la actividad física en las diferentes áreas de formación académica, resaltando que una enseñanza amena y divertida genera efectos positivos en los estudiantes y son rentables a largo plazo.

El programa de inglés con actividad motriz ha permitido que el método resulte más lúdico. Además, no solo aprendieron inglés y con un método más divertido, sino que se producen mejores resultados en el desarrollo psicomotor. Al lograr que estos niños aprendieran de forma más amena que con un método convencional, hemos podido demostrar que el PIAM es un método mejor” (Hughes, E. C. H., & Comino, 1998, p. 204)

Lo anterior se alinea con lo propuesto por Rosler (2014) quien realizó una investigación acerca del aprendizaje de los estudiantes en el aula de clase, y por medio de esta, demostró que una clase debe ser “totalmente amigable”, es decir, debe ser un plan para lograr repasar lo aprendido sin generar "ruidos" molestos en la incorporación de los contenidos. Asimismo, menciona que para

iniciar una clase es indispensable entrenar el cerebro, es decir, prepararlo para el aprendizaje, así como también, se debe establecer un ambiente de aprendizaje agradable y acogedor que predispone a nuestro cerebro a aprender e incorporar movimientos específicos que mejorarán las conexiones neuronales. En otras palabras, las neuronas se comunicarán de forma más efectiva para que las capacidades cognitivas se potencien y así haya un aprendizaje significativo en el proceso de enseñanza aprendizaje de los estudiantes.

Conclusiones

A partir de la revisión documental, el análisis de información y la relación de las categorías centrales aprendizaje y acción motriz (incluyendo las categorías emergentes de motricidad, movimiento y juego), se proponen los siguientes elementos a manera de conclusión, esperando que se conviertan en elementos de análisis y reflexión para docentes que acompañen procesos educativos con niños y niñas desde diferentes áreas temáticas:

Reconocer la importancia de la acción motriz en el proceso de aprendizaje, implica que el docente ponga su mirada sobre sus estudiantes, reconociendo a cada uno de ellos como un sujeto único con características individuales y biográficas únicas, que lo llevan a situarse de una manera particular en su contexto, retomando a Parlebas (1993) “se debe aceptar un cambio de centro, debemos alejarnos del movimiento para prestar atención al ser que se mueve” (p. 132).

Comprender la influencia de la acción motriz no solo en el aprendizaje, sino también en el desarrollo integral y de personalidad, invita a un proceso de reestructuración y cambio de las estrategias didácticas implementadas, buscando propuestas más eficaces en las cuales se incluya las capacidades y necesidades corporales de los estudiantes (Parlebas, 1993).

Se requiere que docentes reconozcan los efectos que tiene un ambiente enriquecido con experiencias corporales en el proceso de enseñanza-aprendizaje, incluyendo el potencial de acción (cognitivo, afectivo o motor) de los estudiantes en la experiencia educativa, confirmado lo propuesto por Garanhani (citado por Backes, B. M., Porta, M. E., & de Anglat, H. E. D., 2015) quien afirma que la construcción de conocimiento depende de la acción, por lo cual resalta la necesidad e importancia de experimentar para transformar en símbolos lo vivido corporalmente.

Realizar un cambio didáctico que integre en el acto educativo a la acción motriz, invita a los docentes a reflexionar en que “no se debe enfatizar en el aprendizaje memorístico de hechos o conceptos, sino en la creación de un entorno que estimule a alumnos y alumnas a construir su propio conocimiento y elaborar su propio sentido” (Bruner y Haste, citados en López y Bautista, 2002), fortaleciendo de esta manera su autonomía y capacidad para aprender.

Por medio de la acción motriz se genera en los estudiantes un aumento en el nivel de participación y motivación, logrando una mayor implicación del proceso enseñanza-aprendizaje (Molina, M., & López-Pastor, V. M., 2017).

En términos generales los procesos de investigación demuestran y ratifican la importancia del juego en los procesos de aprendizaje de los niños y las niñas en educación inicial, preescolar y básica primaria, sin embargo “es importante tomar en cuenta y recuperar la energía lúdica del adolescente” (Leif y Brunelle, 1978, citados por Torres, C., & Torres, M., 2007, p 30) , para lo cual la acción motriz podría convertirse en un concepto que brinde elementos teóricos y prácticos que orienten este proceso de reflexión pedagógica y didáctica en torno a la educación de los adolescentes.

Por último, al comprender la importancia de la acción motriz el educador debe obrar con congruencia, es decir, debe tener el conocimiento necesario para seleccionar y diseñar situaciones motrices que desencadenen los procesos prácticos en donde se pongan en juego el desarrollo del ser humano en su totalidad, permitiendo así, que este sea capaz de darse cuenta de la realidad y hacerla suya con cada acción consciente que emprende, teniendo en cuenta que según Beltrán (1993) el aprendizaje esta mediado socialmente y necesita de la implicación y participación activa de los estudiantes:

“Está en las manos del profesor dar forma didáctica a todo un bloque de contenidos; ello exige del profesor tener unos criterios claros que clasifiquen las numerosas situaciones motrices que podemos proponer dentro de este gran abanico de actividades” (Molinuevo, J. S., Sagardoy, J., & Gómez, M. J., 2009, p. 41).

Referencias

- Alzate, Claudia Inés & Sánchez, Dora Adriana. (2001). *Influencia del Juego en el Proceso de Aprendizaje y Socialización del niño dentro del Ambiente Escolar*. (Trabajo de grado). Universidad Católica de Oriente, Rionegro.
- Backes, B. M., Porta, M. E., & de Anglat, H. E. D. (2015). El movimiento corporal en la educación infantil y la adquisición de saberes. *Educere*, 19(64), 777-790.
- Bunge, M. (1985). *El problema mente-cerebro*. Madrid: Tecnos.
- Cagigal, J. M. (2010). ¿La educación física, ciencia? *Educación Física Y Deporte*, 6(2-3), 49-58. Recuperado a partir de <https://revistas.udea.edu.co/index.php/educacionfisicaydeporte/article/view/4716>
- Cano Guirado, L. (2017). *Importancia de la motricidad en el aprendizaje de los contenidos curriculares del segundo ciclo de Educación Infantil*. (Trabajo de grado). Universidad de Granada, Granada.
- Castañer, Marta & Camerino, Oleguer. (2012). Un enfoque sistémico para estudiar la motricidad actual. *Motricidad y Persona*. 9-18. Recuperado de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4120801>
- Díaz, María José. (2010). La psicomotricidad en educación infantil. Innovación y experiencias educativas, (34), 1 -9. Recuperado de https://archivos.csif.es/archivos/andalucia/ensenanza/revistas/csicsif/revista/pdf/Numero_34/MARIA_JOSE_MUNOZ_2.pdf
- Drobnic, F., García, À., Roig, M., Gabaldón, S., & Torralba, F. (2013). La actividad física mejora el aprendizaje y el rendimiento escolar: Los beneficios del ejercicio en la salud

integral del niño a nivel físico, mental y en la generación de valores. *Cuadernos Faros*, 7, 5-29.

- Galeano, M., & Vélez, O. (2000). *Estado del arte sobre fuentes documentales en investigación cualitativa*. Medellín: Centro de Investigaciones Sociales y Humanas Universidad de Antioquia.
- Gomez, R. H. (2012). *Del movimiento a la acción motriz: elementos para una genealogía de la motricidad*. *Educación Física y Ciencia*, 14. Recuperado de <https://www.redalyc.org/pdf/4399/439942656005.pdf>
- Gómez, S. (2014). Influencia de la motricidad en la competencia matemática básica en niños de 3 y 4 años. *Edma 0-6: Educación Matemática en la Infancia*, 3(1), 49-73.
- González, A y González, C. (2010). Educación física desde la corporeidad y la motricidad. *Hacia la Promoción de la Salud*, 15, 173 - 187. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/hpsal/v15n2/v15n2a11.pdf>
- Hergenhahn, BR, y Olson, M. (1976). *Una introducción a la teoría del aprendizaje*.
- Hernández, J. (1993). La Praxiología motriz, ¿Ciencia de la acción motriz? Estado de la cuestión. *Apuntes: Educación Física y Deportes*, 32, 5-9.
- Hernández, J., Castro, U., Cruz, H., Gil, G., Hernández, L., Quiroga, M y Rodríguez, J. (s.f). ¿Taxonomía de las actividades o de las situaciones motrices? *Apuntes: Educación Física y Deportes*, 2(60), 95-100.
- Herrera, I. J. (2010). La motivación en el proceso enseñanza-aprendizaje. *Temas para la educación*, 9, 1-14.
- Hughes, E. C. H., & Comino, P. L. L. (1998). Actividad psicomotriz en el aprendizaje del inglés para niños. *Revista española de lingüística aplicada*, (13), 189-206.

- López, N. y Bautista, J. (2002) El juego didáctico como estrategia de atención a la diversidad. Recuperado de <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/6622>
- Molina, M., & López-Pastor, V. M. (2017). Educación física y aprendizaje globalizado en Educación Infantil: Evaluación de una experiencia. *Didacticae: Revista de Investigación en Didácticas Específicas*, (2), 89-104.
- Molinuevo, J. S., Sagardoy, J., & Gómez, M. J. (2009). Propuesta de evaluación del alumnado en educación física: Un enfoque desde la praxiología motriz. *Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación*, (16), 41-45.
- Otal Bilbao, Ane Lagarraña. (2012). *El modelo educativo tradicional frente a las nuevas estrategias de aprendizaje*. (Tesis de maestría). Universidad Internacional de la Rioja, La Rioja.
- Parlebas, P. (1993). Educación física moderna y ciencia de la acción motriz. In 1 *Congreso Argentino de Educación Física y Ciencias* 8 al 12 de septiembre de 1993 La Plata, Argentina. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Departamento de Educación Física.
- Pazos-Couto, J y Trigo, E. (2014). Motricidad Humana y gestión municipal. *Estudios Pedagógicos*, 40 (1). Recuperado de https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-7052014000100022
- Petitti, e. (s.f). Recopilación de contenidos teóricos a desarrollar con alumnos de escuela media. Recuperado de <http://www.huergo.edu.ar/docs/ed.fisica.pdf>
- Puente, Aníbal. (1997). *Estilos de Aprendizaje y Enseñanza*. Madrid: España.
- Rosler, R. (2014). ¿Por qué el ejercicio y el cerebro son aliados en el aprendizaje? Recuperado de <https://asociacioneducar.com/ejercicio-aliado-aprendizaje>

- Santos, R. M. (2015). La comunicación práxica. Arqueología de un concepto (1ª parte: 1959-1970). *Acción motriz*, (14), 7-20.
- Saraví, Jorge Ricardo. (2007). Praxiología Motriz: un debate pendiente. *Educación Física y ciencia*, 9. 1 -14.
- Saraví, Jorge Ricardo. (2012) La Praxiología motriz: presente, pasado y futuro. Entrevista a Pierre Parlebas. *Movimiento*, 18, (1), 11-35.
- Serrano Fernández, M. S. (2016). *Aprendizaje en movimiento. Meta-análisis de una propuesta de intervención*. (Trabajo de grado). Universidad de Valladolid, Palencia.
- Torres, C., & Torres, M. (2007). El juego como estrategia de aprendizaje en el aula.
Recuperado de
http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/16668/juego_aprendizaje.pdf.
- Torres, H y Girón, D. (2009). Didáctica General. *Colección Pedagógica Formación Inicial de Docentes Centroamericanos de Educación Básica*, 9. Recuperado de
- Universidad Pedagógica Nacional. (2014). Actividad física para la salud, deporte y rendimiento. PUBLINDEX-COLCIENCIAS.
- Vargas, M. G., Higuera, C. G., & Muñoz, D. A. J. (2015). El estado del arte: una metodología de investigación. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 6(2), 423-442.